TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Nicanor PIÑOLE (Gijón, 1878-1978) • Romería asturiana (c. 1940-1948)
O/L 76 x 85cm. Colección MAS

Hay pocas tradiciones tan típicas de Asturias como las romerías que festejan a los santos patronos de sus pueblos. El artista gijonés Nicanor Piñole, incansable pintor de los paisajes asturianos y de sus gentes, no quiso renunciar a reflejarlas bajo su prima personal, tal y como vemos en Romería asturiana.

En ella inmortalizó el momento en que los vecinos abandonan la ermita en torno a la que ha tenido lugar la fiesta, emprendiendo el camino de retorno a sus casas. El pintor solo nos permite ver definidos los rasgos de a familia del primer término, si bien eso es suficiente para que podamos imaginarnos que, al igual que estos, todos los demás han acudido a la romería engalanados y en compañía de sus seres queridos.

Rasgo definitorio del clima asturiano es el cielo encapotado y plomizo, que amenaza una lluvia de la que la mujer, previsora, espera guarecerse con el paraguas que porta en su mano. La luz exigua del atardecer atenúa el siempre intenso verde del paisaje astur, completando así esta obra que, gracias a ese tratamiento magistral de la luz y el color, es capaz de transportarnos sin esfuerzo a Asturias y hacernos sentir uno más entre esas gentes que caminan de vuelta al hogar tras un día de romería.

Isabel Cofiño (Doctora en Historia del Arte, Profesora IES Valle de Piélagos)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

MAS

MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Fundación
Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

María BLANCHARD (Santander, 1881-París, 1932) • Niñas leyendo (c. 1929)
O/L 55 x 75cm. Colección Fundación Caja Cantabria

Acercarse de puntillas para no interrumpir la escena y detenerse en absoluto silencio, simulando ser un voyeur o ladrón, es la primera reacción que suscita este cuadro. Una escena intimista en la que dos personajes, un niño lector, otro protector, y un objeto-libro componen toda la representación.

El niño, personaje central, ha levantado la cabeza al ser interrumpido de sus posibles fantasías, que bien pudieran surgir de los escritos de algún autor clásico: Verne, Twain, Stevenson... y ha dirigido su mirada abstraída al espacio circundante. El libro, único objeto transmisor de conocimiento y frontera de caminos desconocidos, aparece escudado bajo la protección de las pequeñas manos infantiles. El segundo personaje entra momentáneamente en la escena y funciona como capa auxiliadora, componiendo un hermoso puente protector entre la ficción y la realidad.

Nos alejamos sigilosamente de la escena para no ser detectados...

Yolanda Novoa (Artista plástica)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Evaristo VALLE (Gijón, 1873-1951) • Faena del carbón(c. 1925)
O/L105,5 x 98cm. Colección MAS

Desde el siglo XIX Asturias muta su color al negro del carbón. Montes negros, ríos negros, hombres negros. Arrancar el mineral de las entrañas de la tierra ensombrece a los hombres por fuera y los mata por dentro, lavar la hulla tiñe los ríos y, también, mata sus aguas. La poética es difícil de encontrar en la minería. Sin embargo, en la obra de Evaristo Valle hay una reivindicación del color, de la luz y también de la persona, con una paleta cromática muy personal y característica, que dignifica la tarea del minero. Faena del carbón es una obra impactante, sensitiva, de contrastes, la luz que emerge del paisaje frente a la oscuridad parda que envuelve a los carboneros, las chaquetas azules frente a los sacos de arpillera a modo de capas, la cabeza hundida del caballista y el gesto del capataz; el minero y la carbonera, dengue, saya y madreñas, una reivindicación del trabajo de la mujer en el trasiego del carbón. Es, además, una pieza de alto contenido histórico. Datada en torno a 1925, aparece por vez primera en la exposición organizada por el Ateneo-Casino Obrero de Gijón en 1929; en 1937, la adquiere la Comisión de Bellas Artes y de la Consejería de Instrucción Pública del Frente Popular de Asturias, para ser posteriormente incautada, tras la Guerra Civil, por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional y depositada, en 1939, por la Comisión de Obras de Arte del gobierno sublevado, en el Ayuntamiento de Santander, pasando de ahí a la Colección del MÁS.

Juan A. Muñiz de Castro (Director de la Fundación Caja Cantabria)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Emilia TRUEBA(Galizano, Cantabria, 1959) • Círculo(1992)
Hormigón, 130 Ø cm. Colección Fundación Caja Cantabria

Círculo posee una ambivalencia afortunada y brillante.

En la inauguración de Terra escuché los comentarios de Emilia sobre la pieza, que no recordaba hacía tiempo. El reencuentro del artista con sus obras supone el reencuentro con su biografía.

Haciendo honor a la generosidad que le caracteriza, habló del triste momento que atravesaba cuando la ideó, desmitificando la catarsis salvífica del arte.

Fue una crisis psicológica y existencial que la sumía en el sufrimiento y el encerramiento forzoso. Se visualizó atrapada en ese imposible engranaje de hormigón incapaz de encajar con otros y así funcionar con el sistema. La magia de esta escultura-instalación es que lleva implícito su reverso. Colocadas las piezas que la forman a la inversa, el círculo abandona la violencia de sus ángulos interiores y se abre como una flor; recuperando su funcionalidad y mudando su sentido al convertirse en un sol radiante regenerador.

Mi deseo.
Lidia Gil (Crítica y Comisaria de Exposiciones)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1

#TerraEnCasa

Catarina CAMPINO(Lisboa, Portugal, 1972) • Our Love(2006)
Mármol, 130 x 70 x 15 cm. Colección MAS

Catarina Campino cuestiona el mito del amor romántico a través de una lápida que remite simbólicamente a un lecho nupcial. La artista pone el acento en la violencia intrínseca de nuestra retórica del amor y la normalización que conlleva, profundamente arraigada en nuestras estructuras de pensamiento. Nos hemos acostumbrado a identificar el amor con las narrativas que nos han proporcionado los mitos religiosos, la literatura y el cine, transformándolo en un código aprendido que a menudo se sitúa bajo la consigna de la dependencia, el dolor y el sufrimiento.

En la estela de los Truismos de Jenny Holzer –uno de los cuales afirma que «el romanticismo en el amor fue inventado para manipular a las mujeres»–, Catarina Campino opone la frialdad atemporal del mármol a la caducidad de las flores marchitas que reposan sobre la sepultura. Las dos palabras que conforman el título, Our Love, se encuentran inscritas en la losa, entrelazadas como si fuesen dos anillos-esposas, pues se da la paradoja de que el nombre con el que nos referimos a las mujeres casadas alude directamente al régimen de confinamiento y sumisión que muchos, todavía hoy, asocian al matrimonio. La tumba constata con ironía la caducidad de ese sentimiento y, ya de paso, de todo lo demás.

Marta Mantecón Pérez (Historiadora del Arte)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

#TerraEnCasa

Roberto ORALLO(Santander, 1947) • Desde la azotea VI(2004)
Técnica mixta /Lienzo, 195x195 cm. Colección Fundación Caja Cantabria

A finales de 2004, después de una larga serie titulada "Tierra sin ellos", tengo unos momentos de reflexión (quizás para lavarme de esa obra, fuerte, muy potente), que me ocupó una gran parte de mi cerebro y la otra pequeña parte, pero libre, del mismo, dio un paso y como apuntaba Marcos-Ricardo Barnatán, en la presentación, en mayo del 2006 : ..."Desde lo aparentemente más evidente –el drama humano de la emigración banalizado por la estadística mediática- al refugio convocado de la propia mirada <<desde la azotea>> parecería que intenta plantear su obra como una metáfora de la reflexión sobre el mundo".

Y surgió esta serie: "desde la azotea". Momentos terrenales en una azotea. Muy visible y tangible para mi, situado más arriba aún (¿la luna?)Dominaba todos los acontecimientos.

Roberto Orallo (artista)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

M.A.S.

MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Fundación
Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

María BLANCHARD(Santander, 1881 –París, 1932) • Muchacho leyendo(c. 1930)
O/L 55x 46 cm.Colección MAS

En esta obra María Blanchard nos muestra una escena cotidiana, un muchacho ensimismado, no se sabe si en la lectura del libro que sujeta con una de sus manos, o en sus pensamientos de niño, que para ocultar su distracción del estudio mantiene una postura de perfecto disimulo. También podría estar dormido, a punto de perder el equilibrio vencido por el peso de la cabeza y caer desplomado. Su cuerpo ha sido absorbido por la oscuridad del fondo, y de esa penumbra ya solo emergen resistiéndose la cabeza y las manos. Una luz que más bien desdibuja y borra los detalles, pero mantiene la placidez con la que se expresa el momento. Seguramente, en unos pocos minutos más, todo el cuerpo será engullido por la zona de sombra. La artista nos a sabido mostrar este momento con la ternura que caracteriza su iconografía y su manera de representar. Ella mira a todo como una niña, que incluso cuando lo hace a través del filtro y la ortodoxia del cubismo, María no fragmenta, no rompe ni descompone, tampoco desgarrar. Su observación es intimista también cuando su obra se desvincula de la realidad y la naturaleza, siempre se enfatizan en esta los valores del ser humano, su condición, su generosidad. Blanchard nunca quiso desmembrar los cuerpos, hacerlo hubiera significado perder la humanidad que nos transmiten todas sus imágenes, su manera de mirar al mundo, a las personas. Por eso fue cubista solo en lo que quiso.

Chelo Matesanz

(Artista y Profesora Titular de Pintura Facultad de BBAA de Pontevedra. Universidad de Vigo)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

MAS

MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Fundación
Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Chelo MATESANZ (Reinosa, 1964) • Zamarrón (2004)

Telas cosidas / Lienzo, 90x90 cm. Colección Fundación Caja Cantabria

Zamarrón pertenece a una serie de la irónica artista campurriana Chelo Matesanz, directamente vinculada precisamente a las costumbres y tradiciones de su terruño, fusión del folclore y el arte actual, comprometido. En este caso, está fundamentado en los Zamarrones de Los Carabeos (Cantabria), mozos disfrazados que acompañan a otros para pedir el aguinaldo, fiesta recuperada en el inicio del milenio. Como con la escalera de Stephen Dean presente en la muestra, Matesanz nos vuelve a evidenciar cómo se puede pintar sin pintar, en este caso cosiendo, ironía entre la condición femenina que protagoniza el acto de coser y la masculina, que se/ladisfraza. La artista lo hace aditando trozos de retales trasladados al lienzo cosidos con mimo, lienzo sobre lienzo, repostero plástico, collage respunteado. Lo lleva a cabo con las mismas telas que se emplean para confeccionar los disfraces de los Zamarrones, vistosos y floreados, naturalezas muertas andantes y en movimiento, tempus fugit sobre la cabeza..., testuces a pájaros, que ellas confeccionan para ellos, doble mascarada carnavalesca, la previa y la final. Y, anotamos, "aunque el mozo se vista de seda, mozo se queda", ya que siempre son mozos y más mozos los que van delante, ya que las mozas y más mozas van detrás, acompañan...

Salvador Carretero Rebés (Director del MAS)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Antonio QUIRÓS(Santander, 1912-Londres, 1984) • Perro ladrando a la luna (1935)
O/L, 82 x 69cm. Colección MAS/Donación de la Familia de la Lastra Santos

En 1935 nuestro padre, el arquitecto Deogracias Mariano Lastra López, lo compró en una exposición celebrada en el Ateneo de Santander. Aparte de su fino instinto artístico y su orientación progresista, algo le motivaría que hubieran sido vecinos de la familia Quirós en San Fernando 36, y que su autor y su hermana Tinuca fueran compañeros de juegos de sus hijos mayores. Entonces ya vivíamos en la calle Fernández de Isla, si bien entre 1937 a 1940 la Guerra nos impuso una diáspora que también afectó al cuadro, pues para evitar su incautación un gran vecino y amigo lo guardó en su casa. En 1956 nos mudamos a la calle Calderón de la Barca, ¿acaso el cuadro buscaba la bahía que disfrutó Antonio Quirós cuando lo pintó desde la calle San Martín, con Federico García Lorca como testigo?, ¿Quiso revivir esas noches mágicas de la bahía en plenilunio, despejadas pero con cierta bruma y la luna con galupa, en que uno se siente inmerso en la totalidad?. La idea de donarlo al Museo de Santander siempre nos pareció natural, adecuada y digna, pues con el paso del tiempo y la pérdida de seres queridos todos presentíamos que el cuadro podría salir de nuestras vidas. El Museo sería también nuestra casa, para poder sentir el cuadro entre nosotros, y con nuestros descendientes.

Juan Jose de la Lastra Santos

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

MAS

MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Fundación
Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Vicky CIVERA(Port de Sagunt, Valencia, 1955) • **La espera**(2006)*
Mixta / Lienzo, 121 Ø cm. Colección MAS

A la espera. Sumergida en un círculo de ensoñación y tiempo sin límites, ella aguarda inmersa en un estado de resignada paciencia. Nada sabemos. Quizás permanezca encerrada en una cápsula artificial de aire procesado, a salvo de la invisible amenaza externa, concentrada en los procesos; o puede que sienta el frescor del aire libre acariciar sus piernas bajo ese inmenso azul. Inmutable, observa cómo todo acontece veloz a su alrededor, luces, movimiento y artificio. Apenas le concierne. Pues conoce un lugar a salvo, donde la memoria, la experiencia de la naturaleza y lo vivido le ayudarán a imaginar un nuevo porvenir.

Mónica Carballas

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

MAS

MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Fundación
Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Francisco PRADILLA Y ORTIZ (Villanueva de Gállego, 1848 - Madrid, 1921) •
Carruaje sin control (fines siglo XIX)
O/L, 25 x 37 cm. Colección Fundación Caja Cantabria

Cuando me fijé en este pequeño cuadro en una de mis visitas al Palacio de Santillana, de la Fundación Caja Cantabria, durante la preparación de esta exposición Terra, me quedé prendado del mismo, por el frescor y dinamismo que desprendían las figuras en su composición diagonal desde el ángulo izquierdo hacia el inferior derecho, esto es, desde un paisaje al fondo, luminoso pero impreciso, hasta el personaje muerto al pie del caballo que lo pisotea y que sigue la misma línea compositiva diagonal, acentuando así el dinamismo de la escena. Hasta aquí no más secretos que lo que se ve: un carro lanzado en triunfo por un auriga (a veces pienso en ella), que saluda imperioso y vencedor a su paso ante unos personajes en la sombra quietos y enmudecidos. Obvio seguir citando, por falta de espacio, otros elementos de carácter simbólico que se pueden apreciar también. Más allá de la descripción de una probable escena histórica que, se quiera o no, nos crea mucha incertidumbre, y más acá de una incierta atribución al más que conocido pintor académico de grandes y famosas obras de carácter histórico del siglo XIX, muchas de ellas en el Museo del Prado, del que también fue director, me interesa resaltar especialmente la agilidad pictórica de su ejecución, el frescor de su pincelada colorista, de raigambre barroca, y la perfecta plasmación combinada de dos perspectivas, lineal y aérea, en tan poco espacio, propio todo de un magnífico conocedor de los secretos de la tradición pictórica. Se trate o no de un boceto o idea preparatoria para un cuadro definitivo de mayores dimensiones, que en la catalogación de la obra de Francisco Pradilla no se ve, no es mi intención aquí sentar las bases de una investigación historicista, basada en el gran conocimiento que tenía Pradilla del mundo clásico romano, adquirida en su larga estancia en la Academia Española de Roma, sino simple y llanamente relacionar su posible adscripción a los modos de pintar, ágiles y sabios, que se ven en otras obras, quizá no tan conocidas como las de tema histórico, sino de carácter realista y costumbrista, que ya muestran un ejercicio impresionista.

Fernando Zamanillo Peral (Historiador y Crítico del Arte,
ex Director del MAS, Vocal Comisión Asesora MAS, Vocal Patronato Fundación Caja Cantabria)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

ANÓNIMO. ESCUELA ITALIANA. Batalla(s. XVIII)
O/L, 74 x 97 cm. Colección Fundación Caja Cantabria

Antonio Palomino, en su Museo Pictórico y Escala Óptica(1797), recomendaba a los artistas utilizar, como fuente para las representaciones de la Historia Humana (entiéndase por tal las hazañas de las grandes civilizaciones), algunos de los muchos libros que trataban del Imperio Romano, escritos por historiadores como Tito Livio, Cornelio Tácito o Justo Lipsio, pero también los de aquellos que se ocuparon de la historia de los godos, persas, vándalos, egipcios o caldeos. Esta pintura anónima corresponde a ese género bélico que se inspira también, aunque lejanamente, en aquellos relieves que ornamentaron los palacios de la Persia aqueménide, los templos de la civilización griega o las columnas y arcos romanos; temática que durante el Renacimiento italiano fue recuperada, desarrollándose en grandes composiciones al fresco en el interior de algunos de los edificios más representativos de Roma o Florencia como las Stanzevaticanas, los Palacios Capitolinos o la Sala de los Quinientos, donde artistas de la talla de Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Rafael, Giulio Romano, Vasari o il Cavalier d'Arpino renovaron el género. Un gran medio de difusión de este tipo de historias en las que, en definitiva, se narra la victoria, real o mítica, de los pueblos virtuosos o elegidos por los dioses frente a sus enemigos, fue el grabado, técnica que conoció una amplísima difusión por Europa durante los siglos XVI y XVII. Gracias a las estampas realizadas por artistas italianos como Antonio Tempesta, flamencos, como Heindrick Goltzius, o franceses, como Jacques Callot, esta temática llegó a hacerse muy popular, siendo demanda en las casas nobles y burguesas, pero ya como piezas decorativas, realizadas al óleo y de pequeño formato, a menudo despojadas de cualquier significado histórico concreto, existiendo numerosos maestros y talleres que se especializaron en su realización. Tal fue el caso de ciertos pintores italianos del XVII, como el napolitano Salvatore Rosa (1615-1673), una de cuyas obras, también genéricamente titulada Batalla(ca. 1658) copia el cuadro de la colección de Caja Cantabria que comentamos.

Julio J. Polo Sánchez
(Catedrático de Historia del Arte de la UC)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Luis QUINTANILLA (Santander, 1883-Madrid, 1978) • La casa del poeta (1950)
O/L, 71x56 cm. Colección MAS

Luis Quintanilla es un buen retratista. Es más, diría que siempre hace retratos, aunque aparentemente sean bodegones o paisajes lo que veamos en sus lienzos. Todos los paisajes que pintó a lo largo de su vida poseen en común una personal humanización del espacio. Un halo de misterio parece envolver esas casas, típicamente americanas.

Aprendió en su infancia a tratar los objetos inertes como si fueran seres humanos. En sus Memorias evoca las enseñanzas recibidas en sus primeros años, de las hermanas Solinís, que hablaban de los enseres como si tuvieran vida propia, espoleando su imaginación infantil. "Sus advertencias nos impresionaban y en mí han influido el resto de mi vida, conservando el sentido de humanizar las cosas, muy conveniente para comprenderlas un pintor", reconocía Quintanilla.

Esther López Sobrado (Doctora en Historia del Arte)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

#TerraEnCasa

Chelo MATESANZ (Reinosa, Cantabria, 1964) • Sin título(2009)
Tela y madera, 142 x 57 x 22 cm. Colección Fundación Caja Cantabria.

En el año 2009 Chelo Matesanz realiza una serie de magníficas esculturas que representan distintas cabezas y bustos sobre pedestales de madera. Trozos y recortes de telas de varios colores constituyen una vez más el medio utilizado por la artista para desplegar esa contundente mirada crítica sobre la realidad y los propios procesos artísticos que emana de toda su obra; reivindicando el empleo de técnicas manuales, consideradas menores (en ese proceso de recortar, coser, pegar y acumular telas) asociadas además al trabajo de las mujeres. Entre el conjunto de la serie destaca esta obra donde un mismo cuerpo nos presenta dos rostros, sorprendiendo al espectador con su habitual humor corrosivo y agudo, y acentuando sobre todo ese impulso recurrente, en palabras de Chus Martínez, por crear figuras perturbadoras tomando “la revisión del cuerpo hombre-mujer, la enfermedad, lo extraño y lo diferente, como punto de partida”. Más allá de posibles asociaciones simbólicas con la mitología y representaciones iconográficas de cuerpos o seres bicéfalos, desde Jano, dios de las puertas, los comienzos, las transiciones y los finales en la mitología romana hasta Coatlicue-diosa de la tierra y madre de todos los dioses del panteón azteca, el dramatismo inquietante de esta imagen apunta hacia una reflexión sobre la identidad, los seres que nos habitan, las normativas aceptadas, los cánones de belleza, las relaciones de otredad o los juegos de poder. Cabezas atemporales, asexuadas, sin género. Formas erguidas pese a todo. Seres que nos hablan y donde se acumulan capas de memoria, imágenes, emociones, alegría y dolor.

Wendy Navarro Fernández (Comisaria y Crítica de Arte)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

MAS

MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Fundación
Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Fernando BERMEJO (Madrid, 1949) • *El jardín de Paz* (2002-2003)
Acrílico/Papel japonés, 280x172x15cm. Colección MAS

En el año 2002 expuse, con la ayuda de Fernando Zamanillo y la colaboración del Ayuntamiento de Santa María de Cayón, 12 Rosas, con iluminación interior, en la ermita de San Antonio de Esles, con el título "El jardín de Paz" y dedicada a mi madre, Paz Barriuso, fallecida un poco antes. Esta exposición en la ermita dio origen al encuentro anual de "Artesles" (2003-2007).

Al año siguiente (abril de 2003) el MAS (Museo de Arte de Santander) presentó las Rosas que previamente me habían planteado. Allí expuse 37 Rosas. Durante la preparación de este proyecto cuajó una coincidencia. De un lado, Salvador Carretero, director del MAS, me propuso la idea de hacer seis nuevas rosas para las dos ventanas de la fachada del museo que da al jardín, adornado a su vez de centenarios rosales naturales. La sorprendente realidad es que habíamos coincidido en esta posibilidad de acuerdo a su texto del catálogo y a escritos míos. Y así fue, seis rosas que se iluminaban por la noche de forma mágica, al levantar las pancartas que las protegían durante el día. Estas seis Rosas de Paz son las que se incorporaron precisamente a la colección del MAS, las Rosas de las Ventanas, de ahí la singular forma de medio punto superior.

Mi madre seguía y sigue estando presente. Y además, justo en ese momento, todos asistimos al estallido de un enfrentamiento absurdo: "La Guerra del Golfo". Quise mantener el título de "El jardín de Paz" como homenaje a los que sufrían tan necio conflicto y protesta por tanta sinrazón.

Como es frecuente, mi propuesta se adentra en el estudio de la naturaleza y de la luz en blanco y negro sin artificios, generando un espacio expositivo que nos envuelve por efecto de la luz.

Fernando Bermejo Barriuso (artista)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Emilia TRUEBA(Galizano, Cantabria, 1959) • Círculo(1992)
Hormigón, 130 Ø cm. Colección Fundación Caja Cantabria

Realizada en la primavera de 1990, cuando atravesaba un momento duro y depresivo debido a una grave lesión, esta hecha en hormigón, con la técnica de piezas sueltas para aligerar su peso y es la última obra en hormigón después de media década con éste material. Como muchas de mis obras, se trata de una maqueta para una instalación más grande, donde cada pieza alcanzaría los 2,5 metros de altura. El origen de esta idea fue la observación de la apilación de las dovelas en las construcciones románicas, más concretamente, las dovelas historiadas. El círculo está compuesto por 24 piezas en forma de prisma triangular recto, en la planta se dejan ver los triángulos, símbolos de la sabiduría en el plano espiritual. El concepto, la forma y el arte como explicación de los sentimientos y la psicología. Ese arte confesional que establecerían artistas como Louis Bourgeois.

El círculo es la madre de todas las formas. Como simbología representa el ser único, el yo y la conciencia de éste. Lo infinito, pero también el retorno de la destrucción. También es movimiento, engranaje, ruta, camino y motor.

El hombre es un ser diminuto que vaga dentro de ese círculo y no encuentra la salida emocional, la perfección y la unidad con la naturaleza. Esta pieza invita al espectador a entrar dentro y reflexionar sobre sí mismo y el mundo que le rodea.

EmiliaTrueba(Artista)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Joaquín MARTÍNEZ CANO (Noja, 1953) • Resecor(1982)
Técnica mixta /Arpillera,180 x 254cm.Colección MAS

El cuadro que presento en esta exposición Resecor, es una obra para mí muy especial. Es un trabajo que conservaba en mi estudio desde los años 80, y que recientemente ha adquirido el MAS del Ayuntamiento de Santander para sustituir una obra de similares características que se destruyó en el incendio del museo de 2017, reinvertiendo así el dinero ingresado por el seguro a iniciativa del propio MAS. Pertenece a la colección de obras realizada para la exposición de abril de 1982 en el entonces Museo Municipal de Bellas Artes de Santander (hoy MAS). Se trata de un trabajo en soporte de arpillera realizado con pintura acrílica que se conforma y estructura tintando y amalgamando diferentes tipos de cuerdas y texturas. Los materiales que se emplean tienen connotaciones con el Arte Povera, pero sobre todo son una consecuencia y recurso de una etapa anterior, en la que recogía materiales depositados en la playa (la recieza).

Con los restos de la deriva producía construcciones y ensamblajes escultóricos o collages. Del encolado y cosido sobre superficies planas viene en gran medida el procedimiento y la abundancia de la cordelería. En la obra se recrea un juego espacial en el que se agrupan y tensionan los juegos cromáticos y los materiales extendiéndose sobre un amplio espacio vacío. Las formas y motivos resultantes producen unas composiciones y escenarios evocadores de los paisajes marinos.

Joaquín Martínez Cano (Artista)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Manuel G. RABA (Santander, 1928-1983) • Figura ecuestre(1951)
O/T, 90,5x 75 cm. Colección Fundación Caja Cantabria

Figura ecuestre es una singular obra de Manuel Gómez Raba, el artista de los "extraños parajes". Es una pintura plenamente figurativa, esencialmente metafísica, cuyas claras concomitancias con Morandi son evidentes. Es realmente curioso que cada vez que he disfrutado de tan importante obra en el catálogo del artista y en la historia del arte de nuestra región, tengo la viva impresión de que se trata en realidad de una escultura pintada. Esta sensación, sorpresa, es toda una premonición de lo que, a los pocos años, había de llegar en su metamorfosis. Primero a las bidimensionales abstractas e informalistas que a partir de 1960 comienza a trabajar, diez años después de esta brillante obra; y después por la tridimensionalidad primero en madera y después en poliéster, que realizó. Hasta el punto de haber denominado a estas dos últimas series como "escultopinturas", diferenciadas por su materia. Figura ecuestre es toda una premonición conceptual en Raba, obra moderna de compromiso y búsqueda, pintura experimental datada en 1951: obra metafísica figurativa muy hermanada con El perro ladrando a la luna de Quirós (1935, Colección MAS, Donación Familia de la Lastra Santos), que, en principio, va relativamente a contracorriente de lo que acontece en Santander y Cantabria en defensa de la abstracción en año clave de la transición plástica de la región, pasados los dos primeros años de la Escuela de Altamira, coincidente con la tercera reunión de Madrid. Es, por lo tanto, una obra de ruptura especialmente importante en el contexto creativo del artista y la región, premonición de premonición.

Manuel Moreno Puig(Historiador)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

José GUTIÉRREZ-SOLANA (Madrid, 1886-1945) • *Los traperos* (c. 1921)
O/L, 140,8 x 130 cm. Colección MAS

El 20 de diciembre de 1929, Gutiérrez-Solana confirma por carta al entonces Museo Municipal de Santander la venta de *Los traperos*. En 1934 expone en el Ateneo unos grabados con la misma composición que *Los traperos*. Entonces, Gerardo Diego le dedicó el poema *El viento sur*. Entre sus versos, una asociación velada: "Evidente es el mundo y tan cercano / He aquí la densidad que apetecías". Por eso, para entender a Gutiérrez-Solana, no solo hay que seguir con la mirada su pincelada gruesa y temperamental, o el uso del llamado negro solanesco; también hay que aceptar su invitación a entrar en una escena literaria, a leer un diálogo entre la traperera y el hombre bajo el quicio de la puerta, a descubrir el trabajo a media voz, entre la sombra y el silencio, de los tres personajes de la esquina, o incluso a pensar ese capítulo que protagonizará aquel hombre que se aleja. Solana narró sus escenas en libros como *la España negra* (1920) porque, además de pintor, era un escritor de ráfagas, como le definía Gómez de la Serna. Así lo demuestra en las cartas que escribe a José Cabrero y Mons. Quería recoger lo popular y de carácter con una nota nueva. Esa es una de las grandezas de este artista: supo dignificar la honestidad del trabajo aun poniendo de relieve sus aspectos más sórdidos y oscuros. Nadie como Solana para presentarnos, por el camino de la pintura y de la literatura, la verdadera estética del mundo.

María Dolores Cabrero, (Dra. en Lengua Española y sus Literaturas, UCM)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

MAS

MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Fundación
Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

#TerraEnCasa

María Antonia SÁNCHEZ ESCALONA (Madrid, 1941) • Jano(2003-2006)
Gres con óxido y esmaltes. 60 x 100 x 40 cm. Colección FUNDACIÓN CAJA CANTABRIA

La costa de Cantabria y mi obra escultórica están unidas por un fuerte vínculo con su contemplación desde hace ya muchos años.

Jano, realizada en el año 2006, está inspirada en sus rocas, de infinitas formas y contrastes, y ha surgido de esa estrecha relación de emociones y sentimientos.

M^a Antonia Sánchez Escalona

Jano era un dios mitológico exclusivamente romano, un dios que se representaba con dos caras, que simbolizaban el pasado y el futuro, o las puertas de entrada y la de salida en un edificio público o de una ciudad. Un dios que era igualmente benefactor en la paz, como también en la guerra, inventor del dinero, protector de la agricultura y de la navegación. En fin, un dios, de género masculino, que la artista nos lo presenta, en este caso, con cabeza de mujer, como ha mostrado siempre todas sus figuras escultóricas y sus anteriores representaciones pictóricas. Las dos caras contrapuestas están separadas por una cabellera común, que las une y separa al tiempo. Siempre dos, siempre la dualidad, esas Dualidades, que le sirvieron para titular así su exposición de la Sala Robayera en el año 2013.

Esta escultura rocosa, de aspecto monumental, está dotada al mismo tiempo de un intenso lirismo, delicado y enérgico, valores todos muy característicos en el conjunto de su obra escultórica.

Fernando Zamanillo Peral (Historiador y Crítico del Arte, ex Director del MAS, Vocal Comisión Asesora MAS, Vocal Patronato Fundación Caja Cantabria)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Paul RATIER(Lorient, Francia, 1834-Santander, 1896) •

Techo de Polícromos de la Cueva de Altamira (1789-1880)

Pigmento/Cartón, 288,5x110,5cm. Donación María Sanz de Sautuola.

Colección MAS (depositado en el Museo Altamira)

Corría el año 1979 cuando Marcelino Sanz de Sautuola descubre la cueva de Altamira, y lo que es más importante, identifica sus pinturas como de época paleolítica, de la "edad de la piedra" como él dice. Enseguida tiene interés en que "alguien pueda copiar con toda fidelidad y exactitud una porción de animales pintados en la bóveda..." puesto que quiere incluir ilustraciones en esta publicación, el "Breves Apuntes", donde dará a conocer este sorprendente hallazgo. El encargo recae en el pintor francés Paul Ratier que realiza este óleo de grandes dimensiones donde está representado un fragmento del techo de los polícromos, la parte de los famosos bisontes. Lamentablemente este trabajo hará que se vea envuelto en la polémica sobre la autenticidad del arte de Altamira al ser acusado de ser el autor de las pinturas de la cueva, de haber ayudado a Sautuola en el engaño urdido.

Superada la polémica desde 1902 cuando se reconoce el descubrimiento de Sautuola, hoy este lienzo, la primera reproducción que del arte de Altamira se realiza, es de un valor documental excepcional. Estamos ante la obra de uno de esos afortunados que vieron Altamira recién descubierta, prístina, tal y como había quedado congelada en el tiempo tras el derrumbe que la selló durante milenios. Es Ratier el primero que traslada el arte de este espacio tridimensional a las dos dimensiones del lienzo y gracias a él el arte de Altamira pudo ser dado a conocer, tal y como Sautuola deseaba, de manera fidedigna.

Pilar Fatás Monforte, Directora del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

MAS

MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Fundación
Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Jesús OTERO (Santillana del Mar, 1908-1994) • **Arpista**(1977)
Piedra, 130x120x10 cm. Colección Fundación Caja Cantabria

Arpista es una obra de Jesús Otero realizada en los últimos años de su trayectoria artística. Tanto por la composición como por el acabado es una muestra de su madurez creadora y de su dominio del tallado sobre la piedra. Inspirada en la prestigiosa intérprete Rosa María Calvo Manzano, pueden apreciarse en ella dos de las constantes de sus trabajos. Por un lado, aborda uno de los temas que más representó, el ámbito de la música. Personajes con largas túnicas, asexuados, intemporales tocando un violín, una flauta, un rabel, aisladamente o en escenas de grupo. Por otro lado, utiliza el bajo relieve como técnica, uno de los lenguajes más habituales en sus trabajos. En la pieza hay que destacar el juego geométrico de líneas, el paralelismo curvo de los pliegues de la túnica o rectilíneo de las cuerdas del arpa. A la sutileza de su acabado, a su lirismo contribuye el diálogo de texturas.

JESÚS OTERO (1908,Santillana del Mar). Fue becado por la Diputación Provincial para estudiar Bellas Artes en Madrid. Asistió a los Encuentros de la Escuela de Altamira en Santillana del Mar. Hijo Predilecto de Cantabria y Medalla de Plata de a Diputación Regional de Cantabria. Realizó su obra fundamentalmente en piedra. En relieve o bulto redondo sus temas más frecuentes fueron los religiosos, especialmente la figura de Cristo, la fauna vinculada a las tareas del campo o de Cantabria y la música. Asimismo realizó numerosos retratos. Gran parte de su obra se encuentra en espacios públicos.

Luis Alberto Salcines (Crítico de Arte y Comisario de Exposiciones)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1 COLECCIONES

#TerraEnCasa

Pieza Romana • Hermes niño (c. 50 - 200 d.c.), Bronce, 9,5 x 3,4 x 2cm.

Fernando BERMEJO, (Madrid, 1949) • Jardín de Paz (2002 - 2003), Acr/P, 280x172x15cm.

Catarina CAMPINO, (Lisboa, 1972) • Our love (2006), Mármol, 130x70x15cm.

Instalación para Terra. Obras Colección MAS

En esta habitación oscura hay una instalación con tres obras.

- Desde su entrada, de frente, Hermes, una estatuilla de este dios griego que fue colocada en la parte alta de la proa de un barco, como guía de viajeros cuando cruzan fronteras. Hermes también era considerado "guía del alma" en su viaje a ultramundo.

- A la izquierda, Our Love, mármol blanco fúnebre que lleva tallado bajo relieve con chorro de arena esas palabras con las "oes" entrelazadas, semejando unas funestas alianzas, juego irónico del amor y la muerte.

- Y, a la derecha, Jardín de Paz, seis cajas de luz, seis rosas monocromas, perfectas, pintadas

sobre papel japonés como símbolos de fugacidad y muerte.

En este jardín y con este guía, fue donde el alma salió a la luz del día. Y para ello, se enrolló, bajo la cabeza del difunto, una de las invocaciones funerarias del "Libro de los Muertos" de Trimegisto ¹, también llamado "Libro de la salida a la luz del día...", en concreto esta:

"Conjuro XXVI, Para restituir al difunto **su corazón**"

"...¡Que **mi corazón** repose **en paz** conmigo!..."

¡Qué pueda subir y descender con **mi Barca** el Nilo celeste!...

¡Qué **los poderes de mi boca** me sean devueltos, de modo que pueda pronunciar **las Palabras de Potencia!**...

¡Que las puertas del Cielo permanezcan abiertas para mí!...

Mi Alma **no será aprisionada** en mi cadáver ante las Puertas del Más Allá; así podré **entrar y salir en paz!**"

Gabriela Montes (Abogada)

¹ Se dice que los griegos, en un intento de conciliación con la cultura egipcia, unificaron su dios Hermes con el egipcio Tot (dios de la sabiduría) dando lugar a Hermes Trimegisto, el Tres Veces Grande, el mayor sabio de la Antigüedad.

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Eloy VELÁZQUEZ (Belmonte, Asturias, 1949) • Sonámbulo (2003)
Hierro, madera y cerámica, 105x67x26 cm. Colección Fundación Caja Cantabria

Sonámbulo nació del encuentro casual con los restos de una obra apilados en un contenedor. Sobresalía entre los cascotes de hormigón, formando parte de un pequeño bosque de herrumbrosos alambres de hierro deformados por la aluminosis que había hecho estragos en el edificio. Me detuve a observar las sugerentes formas de su expresividad azarosa. Su gesto reclamó mi atención por su extrema y humanizada delgadez. Señoreaba entre todos por su exquisita expresividad, hasta el punto de hacerme sentir la necesidad de adoptarlo. Una vez en mi estudio, comenzó el juego con las formas, las curvas sugeridas, los gestos provocados; la rotundidad con la que dejaba dibujar en el aire humanidad y poesía. Busqué de inmediato unos rotundos pies de barro para sostener su delicada estructura y una diminuta cabeza de madera para que guardara sus pequeños sueños y, sonámbulo con los brazos extendidos, pudiera palpar desnudo el futuro de sus pasos.

Eloy Velázquez (Artista)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

PIEZA ROMANA • Hermes niño (50-200 d.C.)
Bronce, 9,5x3,4x2 cm. Colección MAS (Depositado en el MMC)

Fue Hermes un dios de enorme ingenio, astuto y audaz, por ello desde el Olimpo se encargó, entre otros muchos quehaceres, de proteger a los caminantes, al comercio y al tráfico de mercancías. Su representación más antigua tenía forma de pilar prismático (herma) solo ornamentado con la cabeza, los genitales y dos espaldones salientes a ambos lados para la colocación de ofrendas y guirnaldas de flores. Su imagen en piedra o madera, se erigía principalmente en los cruces de caminos, pero también en las puertas de las ciudades y casas para protegerlas. Esta miniatura en bronce se fecha en los siglos I-II d.C. y se encontró casualmente en 1901 durante unas obras en el istmo de La Magdalena. Los restos aparecidos y los que años más tarde se localizaron en los alrededores, pertenecieron a un asentamiento romano allí construido, posiblemente una villa dedicada al comercio marítimo. La figura pudo estar colocada en una puerta o sobre un pedestal en el "lararium", pequeño altar doméstico dedicado a los dioses protectores de la familia y del hogar.

Esteban Sainz (Coordinador del CEFEM del Ayuntamiento de Santander)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

MAS

MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Fundación
Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

#TerraEnCasa

Victoria CIVERA / Joaquin MARTÍNEZ CANO / Juan USLÉ • Contexto (1980).

Exposición en el Museo de Bellas Artes de Santander (hoy MAS) en 1980.

Película de 16 mm. Diapositivas de 35 mm.

Adaptación en vídeo: Carlos Atienza, Txuspo Poyo en 2020. Colección particular.

Durante los meses de abril y mayo de 1980, hace ya cuarenta años, se celebró una exposición-instalación en el Museo de Bellas Artes de Santander bajo el epígrafe de Contexto, cuyo pensamiento y desarrollo estuvo a cargo de los artistas Victoria Civera, Joaquín Martínez Cano y Juan Uslé, auspiciados por una beca del Ministerio de Cultura. El espíritu general de la exposición quedaba reflejado en el primer párrafo del preámbulo de la memoria del proyecto de esta manera:

• *Las relaciones entre el hombre y el entorno natural que habita, es decir, que acepta-vive-usa-transforma, hasta ahora han pasado*

para aquél inadvertidas, casi inconscientes. El hombre se ha desenvuelto dentro de la naturaleza como elemento ordenador, al ser eje o centro de ella, y por ello también dispensador, usufructuario. En cualquier caso, nunca ha tenido conciencia de estar rompiendo ese estado de buena relación, de mutuo beneficio, en que se asentaba. No tenía, pues, una conciencia de transformación para otros fines que no fueran los de un intercambio a lo más extensivo, nunca intensivo...

Y en otro párrafo posterior aclaraban:

• *Se pretende un montaje unitario, con funcionalidad plástica, del suceso climatológico que más se identifica con la región (mar-nube-niebla-lluvia), su incidencia sobre la tierra y el uso que hace el hombre de ella (campo-prado-bosque-instrumental de trabajo). Todo proceso atemporal por tipificación que condiciona y determina una sociología y economía particulares. Por ello el interés ecológico coexiste con el plástico a la hora de plantearnos esta propuesta de trabajo.*

Hoy podemos decir que tan excelente disposición de denuncia por medio del arte y sus firmes intenciones de reparación de la naturaleza, en aquel despertar del ecologismo durante las décadas de los años setenta, ochenta y posteriores, no han sido finalmente bien atendidas, sino que la situación climatológica y ecológica mundial ha ido empeorando hasta el momento actual de forma absolutamente insostenible.

https://youtu.be/Ru2ETs2_D0w

Fernando Zamanillo Peral (Historiador y Crítico del Arte, exDirector del MAS, Vocal Comisión Asesora MAS, Vocal Patronato Fundación Caja Cantabria)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Arancha GOYENECHÉ (Santander, 1967) • Atlántico (1998)
Mixta/Tabla, 83x240 cm. Colección MAS

La naturaleza y, por tanto, el paisaje no sólo está presente en mi trayectoria artística sino en mi forma de entender la vida. Surge de una necesidad vital en defensa de un mundo menos ruidoso y artificial, más sostenible y tranquilo.

Prácticamente todos los días del año dedico un tiempo al paseo en espacios abiertos en el que busco experiencias y estímulos sensoriales que son la materia prima para mi proceso creativo. Me gusta sentir la lluvia, el viento, el sol, observar los cielos, disfrutar de las distintas estaciones del año,... Esos instantes recordados, la armonía con la naturaleza, la mirada hacia las pequeñas cosas, la búsqueda de la belleza,.. es Atlántico y muchas otras obras más.

Arancha Goyeneche (Artista)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

#TerraEnCasa

Julio MARURI (Santander, 1920-2018) • Escala (1995)
Mixta/Lienzo, 192,5x112,5 cm. Colección MAS

Del 18 de diciembre al 28 de febrero de 2003, tuvo lugar tanto en el propio MAS como en la sala A de exposiciones del Mercado del Este que el museo dirigía, organizada por el entonces denominado Museo de Bellas Artes de Santander (hoy MAS), y comisariada por Salvador Carretero y José María Lafuente, la mayor exposición antológica de la obra del poeta y pintor Julio Maruri que jamás se ha llevado a cabo hasta la fecha. En esa exposición ya se pudo ver esta Escala del artista que, junto a otras Escalas y distintas pinturas enmarcadas en las series tituladas Damas y Guerreros, conforman buena parte de la producción pictórica de Maruri durante las décadas de 1980 y 1990, casi la última etapa de su larga producción.

En carta que me escribió Maruri el 15 de febrero de 1996, me cuenta: «El lienzo que preparo mide 195 x 113 cm, es la suite de otro que realicé el año pasado. Se titula Escala II (el del año pasado era Escala I). Este año se cumple el 50 aniversario de ese Salón (el Salón de los «abstractos») que se inauguró en 1946, tres años antes de la fundación de la Escuela de Altamira».

No tengo ahora forma de comprobarlo, pero si esta Escala que puede verse en Terra está fechada en 1995, es probable que se trate, no lo sé, de esa Escala que presentó el artista

en el parisino Salón de los Abstractos de 1995. Es decir, quizá se trate de la Escala I, con lo que estaríamos ante una obra fundamental de la etapa final del Maruri pintor. Etapa en la que la influencia del arte primitivo africano tiene una gran importancia. El propio Julio me escribía en una carta fechada el 6 de febrero de 1996, días antes de que me hablara de sus Escalas: «Al No hay prehistoria de d'Ors, podemos añadir un "no hay arte primitivo". "Arte primitivo" (primitif) es un propósito de Padre Blanco belga –la peor especie–. Lo admirable es que hoy día –anteayer en el periódico Le Monde, organe officiel de tous les pouvoirs, le llamo el autor de Chinois, si vous saviez– todavía se trata de la dificultad de crear un museo de arte primitivo. Casi todos los gerentes de museos se oponen a la idea de considerar un "ídolo africano" –cuando es una obra maestra, y casi todos lo son– como una obra de arte primitiva hermana de griegos, romanos, visigodos y parisinos.

Juan Antonio González Fuentes (Escritor)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Juan MORO (Santander, 1960) • 3 doubled landscapes. Equipment for a highlander
(3 paisajes doblados. Equipamiento para un montañés) (1999)
Impresión Digital y Litografía/Papel, 43x61 (c.u.). Colección MAS

Durante años escalé Peña Prieta, así como los picos colindantes. Para ello hacía noche en una pequeña cabaña de pastor situada en su base. Después de cada ascensión, al caer la tarde, tenía por costumbre descansar en un lugar desde el que se contemplaba el fondo del valle de Pineda, el pico Curavacas y los puertos de Riofrío, siendo esas tres imágenes de fondo las que se recogen en el tríptico. Sobre ellas aparecen impresas una serie de símbolos y palabras que introducen el componente meditativo de aquellos momentos sosegados. Su interpretación se relaciona con un principio del hermetismo renacentista y barroco conocido como "discordia concors", según el cual la reunión de opuestos produce un conocimiento inédito y más complejo de la realidad. La obra pertenece a una serie mayor cuyo título era "Ego-Eco", en la que trataba este tipo de mecanismos dialécticos de pensamiento.

En definitiva, la obra constituye un trío de cartografías mentales vinculadas a un lugar específico de la geografía de Cantabria que, en el contexto de la presente exposición, adquiere una significación añadida, pues el ámbito de Peña Prieta, sus picos, puertos y valles adyacentes forman una parte sustancial de la protohistoria de esta región. En su presentación original, el conjunto va guardado dentro de un estuche de cartografía.

Juan Moro (Artista)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Ricardo BERNARDO (Solares, 1897 – Marsella, 1940) • Plaza de los Remedios (1930)
Óleo / Lienzo, 105 x 75 cm. Colección MAS

Ricardo Bernardo immortaliza en esta simbólica obra un rincón de la santanderina Plaza de los Remedios, desaparecida tras el incendio de 1941. Huyendo del costumbrismo, practicado en su época de juventud, Bernardo nos presenta esa plaza vacía que observamos buscando algún rastro humano, buscando ojos cómplices, ojos curiosos, ventana a ventana. Hay ropa tendida, como un guiño a lo cotidiano, al hogar. Pero estamos completamente solos. Rodeados de un frío entorno en el que predominan las tonalidades plomizas y grises. No podemos ver el cielo, pues la angulosa arquitectura lo ocupa todo. Un carro tirado por un cabizbajo y agotado burro cierra la melancólica escena.

Reclusión, soledad, ausencia, vacío... Conceptos muy actuales en un mundo confinado. Casi un siglo después vemos cómo estas ideas han permanecido inmutables. Lo accesorio, la anécdota se esfuma, mientras que la idea, el profundo mensaje permanece. Ese parece ser el compromiso estético de Ricardo Bernardo, y resulta que lo consigue.

Isabel Cotero Granel (Historiadora del Arte)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Esteban DE LA FOZ (Santander, 1924-2007) • Cuarteto (1993)
Óleo / Lienzo, 190x300 cm. Colección MAS

Cierro los ojos, me traslado al estudio de Esteban. Su conversación, pausada, casi solemne, suena muy por debajo de la música que emite el radiocasette de su estudio. Presto toda mi atención a sus palabras, habla poco, pero dicta sentencia firme con cada frase. Física y mentalmente es una réplica viva del hombre sabio. Su barba, su mirada que desnuda el alma. Pinta. Ensimismado. Olvida que le observo. De repente, está sólo, su lucha con la tela es cuerpo a cuerpo, suena Wagner. Compás, brochazo, se aleja, vuelve, compás, brochazo, la Cabalgata de las Valkirias marca el ritmo de su pincel, al igual que lo hace la batuta de Barenboim. Su brocha gotea, se mancha, lo mancha todo, observa cómo chorrean las temblorosas líneas rojas de su obra sobre el fondo verdegris de la fría música de Wagner y piensa en alto, regalándome la licencia para escuchar sus pensamientos: a veces no van donde yo quiero, serán jodidas... Silba. El súmmum de la entrega absoluta. Sus movimientos de anciano se tornan jóvenes, vigorosos, especialmente seguros. Mi admiración. Mis cinco sentidos a su eterna disposición. Esta pieza sobre el fondo áspero de su música, al compás que dictan sus trazos rojo bermellón. ¿Quién no escucha la música sonar acompañada por el ruido de las cerdas sobre la tela seca cuando contempla esta obra? La música se hace color y suena al ritmo de sus trazos, al ritmo del rojo áspero, casi sinestésico, que nos recuerdan a este maestro que regaló, con su trabajo, la contemporaneidad a nuestra tierra. Esteban de la Foz, maestro de artistas, semilla de Uslé y referencia de todos.

Laura Cobo (Directora ARKO
Gestión Cultural y la Sala Bretón de Astillero, Comisaria de Exposiciones, Gestora Cultural)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Agustín DE RIANCHO (Entrambasmestas, Cantabria, 1841- 1929) •
La cagigona (A orillas del Luena) (1901-1909).
Óleo/Lienzo, 75x105 cm. Colección MAS

Un paisaje rural, idílico, dominado por un majestuoso árbol que da cobijo a una pastora y dos vacas es el tema interpretado por Agustín de Riancho en este óleo datado en 1901-1909. En una época en que el paisaje encuentra nuevas formas de experimentación, e influido por la tendencia "plein air" de su maestro Carlos de Haes, el artista nos ofrece un cuadro de estilo preciosista dotado de realismo y sensibilidad. Las ramas iluminadas y el verde frondoso del primer plano contrastan con la vegetación del fondo y esconden una pasarela de madera sobre un río caudaloso. La humedad del paisaje montaños se transmite mediante el tratamiento meticuloso de la tierra y el agua, la luz y la penumbra. El "pintor del árbol", como se le conoce al artista, se apoya en esos detalles para dar escala al conjunto y enfatizar la grandeza de la cajiga, captando así una escena hermosa de la vida cotidiana de principios del siglo XX.

Kristine Guzmán (Coordinadora General del MUSAC de León)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Louis-Robert CARRIER-BELLESUSE •

Homenaje al General Justo Rufino Barrios, Guatemala (1892)

Mármol y metal. Donación Familia de Juan Gómez Cagigal

Colección FUNDACIÓN CAJA CANTABRIA

Ambición, utopía, romanticismo, libertad. La finalización del dominio español sobre los territorios de la antigua Capitanía General de Guatemala, con la declaración y firma del Acta de Independencia de América Central, el 15 de diciembre de 1821, abre paso a la constitución de un nuevo ente administrativo bajo la denominación de República Federal de Centroamérica, integrada por los territorios de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Chiapas. Absorbido este último por México, las cinco repúblicas restantes inician conjuntamente una andadura trufada por desavenencias políticas, desconfianzas e injerencias de los vecinos norteros, México y Estados Unidos. La campaña militar del general Justo Rufino Barrios será, en el ocaso del siglo XIX, uno de los últimos intentos de imponer por la fuerza de las armas una unión deseada pero imposible, en la que él mismo perdería la vida.

En el Cementerio General de la Ciudad de Guatemala se encuentra la tumba y monumento del general Justo Rufino Barrios, asimismo presidente de la República de Guatemala, obra del escultor,

pintor y ceramista francés Louis-Robert Carrier-Belleuse (1848-1913), miembro de una conocida saga familiar de escultores y pintores, cuyo padre y maestro, Albert -Ernest Carrier-Belleuse (1824-1887), tuvo una estrecha relación con Auguste Rodin. El monumento funerario se asemeja en modo menor y parcial al proyecto del gran monumento de la República Federal de Centroamérica, cuya versión reducida o modelo podemos contemplar en esta exposición, como donación de la familia de Juan Gómez Cagigal, de Santander. Pese a que a este pequeño grupo escultórico le falta una de las figuras de una de las cinco repúblicas que conformaban el gran monumento, nada le resta de su imponente solemnidad, plena de simbolismos patrióticos.

Juan A. Muñiz Castro / Fernando Zamanillo Peral

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1

COLECCIONES

Luis QUINTANILLA (Santander, 1883-Madrid, 1978) • La casa del poeta (1950)
O/L, 71x56 cm. Colección MAS

Oscuridad que envuelve la luz. Negros verdosos y grises oscuros que contrastan con el blanco amarillado. El paisaje exterior es el exilio oscuro que vive Quintanilla en Estados Unidos. El alma del poeta, la casa, sobrevive a la confusión y las sombras.

Quintanilla sufre el desgarramiento de la ruptura con su tierra. La busca, y se redime en cada creación. La casa, el alma,orea el cuadro. La pintura busca la poesía y la poesía busca la pintura.

Este cuadro me atrae especialmente ahora: el confinamiento que hemos vivido, hace que el exterior se nos haga incierto, oscuro y temeroso. Nuestra casa no es una prisión sino nuestro refugio. Nuestro espíritu es la luz.

Inés Fonseca (Cantautora)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Juan USLÉ (Santander, 1954) • Sin título (1981)
Acrílico / Lienzo, 180x180 cm. Colección MAS

Después del paso del tiempo, treinta y nueve años en este caso, estoy absolutamente convencido de la actualidad firme y permanente de las obras de aquella, así la recuerdo, maravillosa exposición que Juan Uslé presentó en la Galería Montenegro, en Madrid y en el Museo de Bellas Artes de Santander en 1981. No hace muchos meses le venía a decir lo mismo a un coleccionista que acababa de adquirir una obra de Uslé, que también formó parte de esa serie, tras pedirme mi parecer sobre la importancia de las obras de aquel momento, respondiéndole de este modo: "Estoy convencido sinceramente de la importancia de esa época en la producción de Juan, primero porque le aleja de un momento anterior dedicado al soporte-superficie, pintura-pintura, en el que estaba produciendo un trabajo muy despersonalizado y circunstancial; y en segundo lugar, pienso que al abrirse con estos

cuadros de Montenegro y de Santander a un mayor expresionismo abstracto y gestual, pero muy estudiado en las composiciones y el color, comienza a adquirir una personalidad que atrae en gran medida el favor de la crítica de arte nacional, así como a las instituciones de importancia en el país, como la Fundación La Caixa, entonces dirigida por María Corral, quien lo incluye en la fundamental, en el sentido de exposición fundacional de toda una época, "26 Pintores, 13 Críticos". En otro correo siguiente al mismo coleccionista añadí, concretando aún más mi opinión y respuesta: "Te añado, siguiendo el final de tu pregunta, que aquellas obras y la evolución americana de Juan hasta el momento presente guardan una gran relación. Veo en todo ello el mismo espíritu y me atrevo a decir que una misma mano y amor por el color, pese a que fueran las de entonces acrílicos". Finalmente, recuerdo ahora, y mantengo como permanentes, algunas palabras de mi escrito en el folleto de la exposición del museo: "Juan Uslé y el color de todos los días o la expresión de sorpresa ante una superficie cualquiera... Un color que lo traiciona le produce un suave enfado. No deja nada a la casualidad, aunque así parezca el resultado que contemplemos. El barullo está ordenado en su mente, y en el cuadro aparece toda una armonía vívida, apasionadamente directa. Existe una gran pasión de gesto y forma, aunque él te hable de estructuras, de diagonales, de manchas simétricas, de referencias a objetos, de interacciones de color..." No es necesario añadir nada que pueda sumar y aún menos cambiar aquel parecer mío de entonces.

Fernando Zamanillo Peral (Historiador y Crítico del Arte,
ex Director del MAS, Vocal Comisión Asesora MAS, Vocal Patronato Fundación Caja Cantabria)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1 COLECCIONES

Catarina CAMPINO (Lisboa, Portugal, 1972) • Our Love (2006)
Mármol, 130x70x15 cm. Colección MAS

Encender
Servir.
Desechar.
Volver a servir.
Volver hacia allá
y llegar sin saludo.
Lentamente,
sin procedencia,
volver:
azulada y blanca
sobre la rosa radiante.
Sobre la rosa que
el pintor ha posado
un segundo de más.

Un objeto de arte,
a lo sumo, un proyecto
no una parte de ti:
tu camino blanco,
tu borboteante cumbre hecha corazón.

Mujer.
Mujer en lo blanco.
En el blanco, mujer.
En la neblina perturbadora
de la belleza,
frente al mar, mujer.
Un fragmento, sobre todo.

©Paloma Bienert Barberán (escritora, Santander abril 2020)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Evaristo VALLE (Gijón, 1873-1951) • Faena del carbón (c. 1929)
O/L, 105,5x98 cm. Colección MAS

Evaristo Valle desarrolló una pintura que buscaba ser un vehículo de denuncia social. De ahí su interés por el tema de la minería, cuyas duras condiciones laborales reflejó, entre otras, en Faena del carbón. Esta es una obra en la que impera el silencio y la soledad que rezuman esos mineros de rostros ocultos tras las capuchas y que, absortos, realizan sus tareas. Sus espaldas dobladas se convierten en una metáfora del peso que diariamente cargan sobre ellas: el del carbón, por todos conocido, y el de la explotación a la que ven sometidas sus vidas, que Valle trata de criticar con este lienzo.

Estos mineros silentes, resignados a su destino, están rodeados de un paisaje cuyo verdor parece estar siendo engullido por una niebla espesa, cargada de humedad, que se entremezcla con el mismo polvo del carbón que brota de la tierra. Se crea así una atmósfera casi irrespirable que acentúa aún más las difíciles condiciones del trabajo de la mina.

Con todo ello se construye el retrato de la Asturias que nos quiere mostrar Evaristo Valle, que no es otro que el de una tierra forjada gracias al esfuerzo de gentes como estos mineros que cada día afrontan con entereza la ardua tarea de extraer el carbón, dejando a un lado su propia angustia y desolación.

Isabel Cofiño (Doctora en Historia del Arte, Profesora IES Valle de Piélagos)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Eloy VELÁZQUEZ (Belmonte, Aduer, 1949) • Sonámbulo (2003)
Hierro, madera y cerámica, 105x67x26 cm. Colección Fundación Caja Cantabria

“¿Qué significa ser hombre entonces en una sociedad en la que éste ha sido seducido fácilmente a aceptar una forma particular de serlo, en la que define su humanidad en función de la sociedad con la que se identifica? se preguntaba Erich From. Esta obra recuerda a la explicación que sobre el caminar dio John Napier en un ensayo sobre los orígenes ancestrales del caminar: “el caminar humano es una actividad única durante la cual el cuerpo, paso a paso, se balancea al borde la catástrofe (...) . El modo bipedal de caminar del hombre parece potencialmente catastrófico porque solo el avance rítmico de una pierna y luego la otra evita que este caiga de bruces”. En esas estamos, quizás deberíamos ser más cuidadosos de aquello de lo que nos servimos; sería un logro social que fuéramos capaces de cuidar y ser cuidadosos con lo que nos rodea, lo cercano y lo doméstico.

María Avendaño Ayestarán

From, Erich. La revolución de la esperanza. Fondo de cultura económica 1986. p.64
Solnit, Rebeca. Wanderslust. Una historia del caminar. p.60

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

MAS

MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Fundación
Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Joaquín MARTÍNEZ CANO (Noja, 1953) • Resecor(1982)
Técnica mixta /Arpillera,180 x 254cm.Colección MAS

La obra de Joaquín Martínez Cano ha tenido siempre dos vinculaciones: su lugar de nacimiento, Noja y una cartografía marina como consecuencia del horizonte que contempló desde pequeño. Resecor muestra esas dos influencias. Pertenece a la serie que tituló Recieza a principios de la década de los ochenta. El informalismo se había consolidado en España, Joaquín había concluido sus estudios de Bellas Artes en Valencia de donde regresó con unos estrechos vínculos de amistad con Juan Uslé y Victoria Civera. De esa relación surge su exposición conjunta Contexto en el Museos de BBAA de Santander. Es un periodo en el que trabaja con ensamblages y collages. De pronto en su obra cobra protagonismo la arpillera como soporte. Sobre ella, adhiere, cose cuerdas, maromas embreadas. Consigue unos efectos plásticos de una gran belleza que recuerda a las ripple marks marinas gracias a las sutiles manchas de color que extiende sobre la arpillera. Detrás de esas propuestas hay un homenaje a la memoria, a las costumbres de los vecinos de Noja. La recieza era ir a coger a la playa los restos que llevaba a la orilla el mar.

Luis Alberto Salcines (Crítico y Comisario de Exposiciones)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

José GALLEGO (Cosío, Cantabria, 1953) • Sin título (1994)
Mixta/Papel adherida a tabla, 140x184 cm. Colección MAS

No hay palabras. Pero siempre hay palabras, también en las hojas que se despliegan en los libros que Gallego nos presenta, ¿suspendidos?, en una atmósfera que se me manifiesta cálida y prometedora.

Intuyo, aunque escondidos, a los ávidos lectores, son muchos ya mis alumnos, que fueron desvelando los misterios que esos libros encerraban. Otra falacia, los libros no encierran, siempre abren, les insisto, tal como los muestra este autor, dispuestos a que ellos los cojan al vuelo, a ese vuelo que esta obra explora, y escondan en sus bolsillos unas pocas palabras, total, nadie se dará cuenta, hasta que finalmente aparecen casi en blanco, desnudos. Nos reta Gallego; no hay libro en blanco, ni aquellos que aún no muestran una palabra escrita en negro. Esta obra, en nebulosa, la percibo a través de un cristal empañado, una noche de muchas de estudio de invierno, con luz tenue: libros, tareas, vivencias, futuro.

Nuria Ayala (Licenciada en Filología Inglesa Profesora IES Santa Clara)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Enrique GRAN (Madrid, 1911 - 1977) • Sin título (c. 1962)
O / L, 56x69 cm. Colección Fundación Caja Cantabria

Gran fue uno de los artistas cántabros perteneciente a la generación de posguerra que siguieron abriendo camino en pos de la metamorfosis de las artes plásticas autóctonas. Él, Esteban de la Foz, Fernando Sáez, Martín Sáez, Eduardo Sanz..., fueron algunos de los que cogieron el testigo de Cossío (que no sufrió exilio), o de Quintanilla, Quirós (que exiliado, regresó pronto discretamente), Bernardo, Ceballos, Pisano... Con ellos, esa metamorfosis ya era un hecho, al margen de todo oficialismo pero teniendo que, por fuerza, convivir con él.

Gran, pasadas dos etapas previas de ruptura (alegre nueva figuración madrileña, neocubismo), abordó una suerte de informalismo sobrio y hermético, oscuro, puras tripas terrestres y cosmológicas. Tal como reza su Calendario del MAS, pura energía, tal como era y tal como se fue...

"Acaso un día cuando los tiempos se acaben
el universo, volviendo a encontrar su
pureza original, habrá de disolverse
nuevamente en luz".

Manuel Moreno Puig

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria

TERRA | AQUA

1 & 1
COLECCIONES

Luis QUINTANILLA (Santander, 1883-Madrid, 1978) • La casa del poeta (1950)
O/L, 71x56 cm. Colección MAS

La imagen de un paisaje modificado por la intervención del ser humano en el que no vemos a nadie se ha hecho habitual en las últimas semanas. Pero este cuadro, pintado en Nueva York en 1950 es obra del santanderino Luis Quintanilla, autor de espíritu inquieto que antes de los veinte años ya estaba viviendo en París y tras la derrota republicana en la Guerra Civil se exilió a EEUU. Allí conocerá el pueblo de Woodstock, en el condado de Ulster (Nueva York), cuyos paisajes le inspiraron una serie de obras entre las que se encuentra esta versión de La casa del poeta que se conserva en el Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander.

Algo de ese espíritu trashumante del autor se transmitió a esta obra que, pintada en la Gran Manzana se expuso en la Ciudad de la luz, pero regresó a los Estados Unidos... para recalar años después en el museo santanderino, desde donde ha encontrado la forma de escapar de su confinamiento de alguna manera y salir a la calle. A la calle dedicada a uno de los personajes más viajeros que dan nombre a nuestras calles, el inventor y marino Isaac Peral.

Fernando Vierna (Fundación Bruno Alonso)

© de los textos: los autores © de las imágenes: MAS y Fundación Caja Cantabria